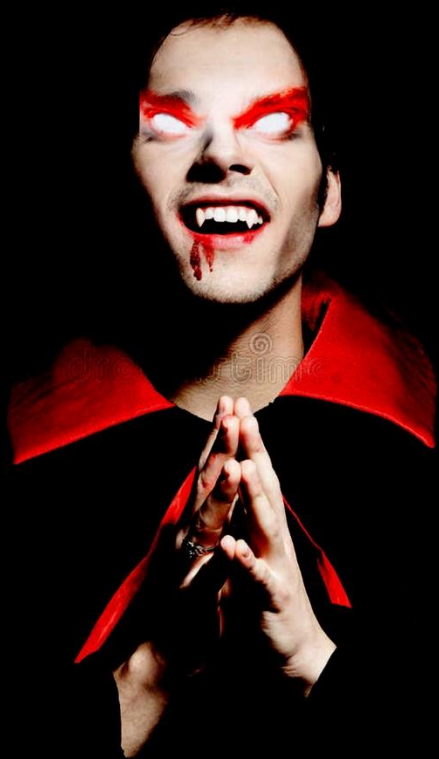


Andre Doussoulín

En medio de la Oscuridad

La Iniciación de la Vampira



Bangbangbang Books

En Medio de la Oscuridad
La Iniciación de la Vampira

En Medio de la Oscuridad
La Iniciación de la Vampira

Andre Doussoulin

© Andre Doussoulin, 2022

ISBN-13: [número de ISBN]

Impreso por BangbangbangBooks

Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada realizado por el propio escritor

Dedicatoria

Capítulo 1

Se cree que lo ocurrido en Halloween luego de que Ignacia pudiese vencer a Nostrum, tras haber sacado su ser que tenía por dentro, trajo bastantes preguntas que respuestas, lo que sí, el comisionado de los hombres vampiros que estaba formado por Petrus como su superior, Pablus como su edecán y rondín, y Maria en lo que es la vigilia estaban dudosos por algo en especial.

El motivo era que todo vampiro solo se le permite a chupar sangre a los 25 años, y como Ignacia tenía 19 años generó dudas para los seres vampiros.

La pregunta era: “¿Cómo era posible?”

“Quiero que traigan a la vampira” dice Petrus, seriamente.

Ignacia, decide al día posterior a presentarse al cetro donde están los superiores. Era por una razón: saber que como fue posible que pasara todo ese incidente.

“Sé que esto va a costar” explica Petrus, ante la chica: “Pero como política de los vampiros no permitimos a los menores de 25 años a chupar sangre”.

“¡Pero los salvé ante Nostrum!” exclama la chica.

“Pero no es pretexto” le reta Pablus, que está en espaldas del líder “Además eso es pecado para los chicos vampiro”.

“¡Para un irresponsable sí lo es!” exclama Petrus, retándolo “Pero tú... eres una persona que ha salvado a parte de todo el campo”.

“Lo que sí” dice Maria “¿Qué va a pasar con ella?” a su vez: “¿Qué castigo le pretende poner?”

“Creo que podría perdonarle la vida” dice Petrus “Además de que tal vez lo hizo para defendernos” es tanto que dice: “Además estamos con una propuesta”.

“¿Cuál?” pregunta la chica.

“Que pronto se hará un culto para los jóvenes vampiros” explica Petrus “Se hará en Carelmapu que está más al sur de la región” a su vez: “Esto te será de experiencia ya que ahí vive el supremo de los vampiros”.

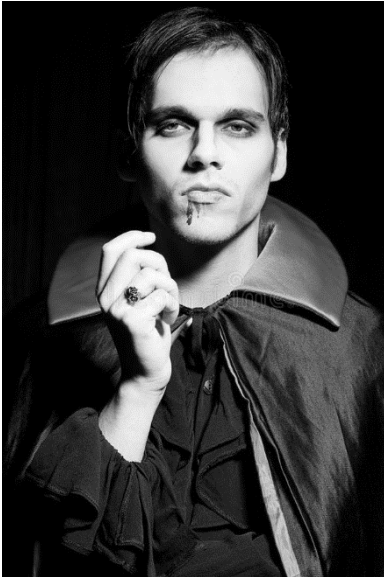
“Yo creía que la cosa era en Transilvania” pensaba Ignacia con su ingenuidad.

“En realidad es en Chile” responde Petrus “Supongo que habrás escuchado de Magna”.

“¿Magna?” pregunta Ignacia “¿Quién es él?”

“Es nuestro superior” responde Petrus “Él puede darte la iniciación para que seas la maestra vampira”.

Y le muestra esta foto:



“¡Parece un chico tonto!” exclama Ignacia.

“Es muy raro” dice Petrus “Pero él podría ayudarte para que recibas el rito sagrado de los vampiros”.

“¿Y seré una vampira profesional?” pregunta Ignacia, aunque se pone a pensar: *¿Y si les hago daño a mis amigos humanos?*

“Aunque eso no afectará del todo” explica Petrus con calma “Muchos de nuestros superiores han superado el culto para ser parte de la estirpe de Nostradamus” y:

“Además no afecta que dañes a tus semejantes” luego revisa el reloj del nuevo celular que le obsequiaron y dice: “Ahora puedes retirarte... quiero seguir usando esta maravilla que me está tentando”.

“Espero que no se obseque tanto” le explica Ignacia, y se va.

Tras salir de la casa, se encontró con Horacio, quien estaba tomando leche al pie de la vaca que ordeñaron recién.



“Te noto extraña” dice Horacio.

“Es que estaba hablando con mis superiores” explica Ignacia “Y parece que me debo ausentar”.

“¿Por qué?” Pregunta Horacio.

“Es que es por una iniciación” explica Ignacia “Hablé con Petrus y por lo ocurrido en Halloween...” de ese entonces dice seriamente: “Debo recibir el aura de Magna”.

“¿Magna?” pregunta Horacio “¿Quién es Magna?”

“El superior de los vampiros” responde Ignacia “Por eso tendré que viajar a Carelmapu para recibir el don... es como la primera comunión que se les da a los humanos”.

“Lo que sí” explica Horacio “Me es raro que a unos vampiros como ustedes se les entrega ese rito” a su vez: “Si quieres podemos acompañarte”.

“Es que eso va a ser difícil” explica Ignacia “Tendrás que quedarte con el resto” a su vez: “Esto son asuntos personales”.

“Comprendo” es lo que Horacio dice, cambiando de tema: “Por si acaso... vamos a tomar once donde Rodrigo” a su vez: “Después me puedes acompañar como rondín en los establos si quieres”.

“¡De acuerdo!” responde la chica, y así se dirigen con destino para allá, agrega: “Lo que sí... pueden ir a acompañarme al evento final para que conozcan más... es

un rito de iniciación bastante complicado... pero vale la pena”.

“Y es que todo vale la pena” dice Horacio “Ahora dejemos de discutir tanto que se va a anochecer”.

“Es verdad” responde Ignacia.

En fin, el ser de los vampiros va a estar más cerca...

Capítulo 2

No cabía duda, era el momento de partir.

Ignacia estaba preparando su maleta con sus artículos personales para dirigirse a Carelmapu, que es el lugar donde debía hacer su culto de iniciación del vampirismo.

El curso será de una semana, en donde debe buscar su yo interior para poder intensificarlo más. Donde conocerá los posibles peligros que puede traer de ser un vampiro, formar parte de su humanismo y ser la contraparte para así... la posibilidad de formar parte de lo que será importante: ser la dominadora de su propio mundo.

Estaban los preparativos en su casucha en donde compartía con su hermano Rafael, quien estaba preocupado de la situación que podría en algún momento ponerla en problemas.

“¿Estás segura de que formarás parte de ese nuevo mundo de los vampiros?” pregunta Rafael, con dudas.

“Va a ser complicado para mi” dice Ignacia “Pero no imposible”.

“Además” dice Rafael “Te iba a entregar algo que te servirá cuando te titules de superior”.

“¿Cuál?” pregunta la vampiresa.

Y Rafael le muestra el siguiente vestido:



“Era de nuestra madre” explica Rafael “Lo usó cuando tuvo su iniciación” a su vez: “Ahora vas a heredarlo”.

“Es algo que tenía guardado de hace tiempo” dice Ignacia.

“Bueno” dice Rafael “Tenemos que irnos a la hacienda para despedirnos de los demás” por lo que agrega: “¡Ten calma, hermanita! ¡Pronto serás toda una magna!”

“Gratias tibi, fratercule!” responde Ignacia.

Luego de una convivencia, se realizó la despedida que era en plena hacienda, donde se encontraba todo el grupo de sus amigos. Lo que sí, para Horacio le va a ser difícil debido a que va a ser una semana muy larga.

“No tienes que preocuparte, tontito” dice Ignacia “Solo van a hacer unos días”.

“Lo que tengo duda” dice Rodrigo “¿Cómo es eso?”

“Va a ser como un rito de paso” dice Ignacia “Pero ya como fue muy tardío”.

“Lo que sí” dice Daniela “¿Cómo será lo de los vampiros?”

“¿Pretenden no chupar sangre?” Pregunta Mario.

“Esas son muchas preguntas” dice Ignacia.

“En fin” dice Horacio “Ten en cuenta que tienes parte de nuestro apoyo”.

“¡Gracias!” exclama Ignacia.

“Si tienes dudas” le dice Horacio “Debes llamarme... para eso tienes tu teléfono”.

“De acuerdo” responde Ignacia.

“Ahora debes irte” dice Rafael “La carroza debe estar por llegar” y ahí llegó:



“¿Una carroza funeraria?” pregunta Rodrigo, sin comprender la situación “¿En eso te vas a ir?”

Sin respuesta, el chofer dice: “A mi distinguida Señorita Ignacia... la llevo con destino a donde su Excelencia Magna”.

“¡Me tengo que ir!” exclama Ignacia “Les escribiré en cuando llegue”

“¡Juro que iremos a tu ceremonia!” exclama Horacio “¡Que lo pases bien!” y el vehículo se va, luego pasarían una serie de emociones que harían que dijese:

“Realmente va a ser complicado esto de estar poco tiempo con ella”.

“De eso no te tienes que preocupar” dice Daniela “Te tenemos a nosotros”.

“Ahora debemos seguir trabajando como es debido” dice Rodrigo “¡A nuestros puestos!”

“Es más” dice Mario “Prometí llevar a Sandra para que conociera los caballos”.

Y así, cada uno a sus respectivos lugares.

Sin embargo, la duda es... ¿Qué sentido tendrá esto? Era lo que Horacio pensaba porque no quería que a Ignacia le pasara algo.

Capítulo 3

Ignacia por lo que menos entendió como será lo de los vampiros profesionales al respecto, es que en su recorrido que era mediante la carroza fúnebre que la llevaría en un viaje de dos horas hacia Carelmapu, que es donde se haría el culto con su superior, que se llamaba Magna.

La ruta terminó hasta este sector:



“Esto es Carelmapu, mi señorita” responde el chofer
“Ahora la llevaré hasta lo que conocemos con el campo sagrado en donde vive Magna”.

“Debe ser bonito” dice Ignacia.

Y la ruta, continuá hasta las cercanías del Estero Bau-che, en donde había un acceso a un campo:



“Abriré el portón” dice el chofer “Pronto pasará a donde se encuentra la hacienda de su excelencia, Don Magna”.

“¿No es un poco serio?” pregunta Ignacia.

“Es un poco extravagante” dice el chofer “Lo que sí... debe seguir un estricto ritual”.

“¿Cuál es?” pregunta Ignacia.

“Ya lo sabrá” responde el chofer.

Y la ruta culminó hasta ese fundo, en donde había un galpón abandonado, según lo que pensó ella. El chofer procede a avisar: “Venisti modo, Excellentia mea!”

“Quid novi!” dice la voz.

“Hasta aquí llego” dice el chofer “Usted vaya en confianza” por lo que la chica, ingresa hasta lo que es un galpón oscuro con candelabros y muebles viejos, además del olor a encierro que hizo que tosesen.

“¿Es este el lugar?” pregunta Ignacia, muy asustada, por lo que avisa: “¡Hola! ¿Hay alguien aquí?”

“Me vocasti?” pregunta la voz, y de ahí se mostró este ser, que procedió a iluminar el cuarto con sus raíces acaparadas en la bodega:



Asustada, Ignacia no podía creerse la imagen del ser vampiresco. Llevaba un frac, un gilet, un bastón y un sombrero de copa. Eso si le sumamos su rostro blanco y pálido.

“Esta debe ser la chica que Petrus me contó” dice Magna, y procede a preguntar: “¿A que se debe tu visita, mi pequeña niña?”

“Es por mi iniciación” responde Ignacia.

“Me habían contado de eso” dice Magna “Que venciste a Nostrum a colmillazos” a su vez: “En ese caso... ¡Bienvenida a tu nueva vida!” entonces le dice: “A continuación te mostraré en donde dormirás”.

Y la lleva a un féretro que estaba acomodado como cama.

“Debes estar cansadita” dice Magna “Aquí pasarás la noche... ¡Ahora a dormir!”

“¡Pero si aún son las cinco!” exclama Ignacia.

“Por ley los vampiros deben pasar la noche por el día” explica Magna “¡Te despertarás a las once de la noche para tu iniciación!” y eso era en serio.

“¡Si es así!” exclama Ignacia, decepcionada y se va a acostar, luego de que Magna se fuera, ella dice: “Esto va a ser difícil” a su vez: “No podré acostumbrarme a este estilo de vida”.

Mientras tanto, Horacio se encontraba preparándose para iniciar sus trabajos de rondín, cuando en ese instante se le acercó Mario quien estaba con Sandra.

“Supongo que podría acompañarte” dice Mario.

“Es posible” responde Horacio “Además podrían conocer más del campo”.

“Lo que sí” dice Mario “Intenté de llamar a Ignacia” a su vez: “¿Tu?”

“La voy a llamar” dice Horacio “Supongo que llegó sana y salva” y procede a llamarla, pero en ese entonces, se entera que estaba fuera del área de cobertura, por lo que dice: “Es raro... se llevó ella su celular”.

“Quizá en Carelmapu hay poca cobertura” explica Mario, y la acompañaba Sandra quien estaba con su bella cara:



“Ahora está adaptándose a este mundo” explica Mario “Sabe un poco de español que le estoy enseñando con un libro de imágenes”.

“Parece que hacen pareja” explica Horacio.

“En fin” dice Mario “Pronto se va a oscurecer”.

“Creo que no sé como se lo va a tomar Ignacia” explica Horacio “Es extraño que ella no pueda comunicarse con nosotros”.

Y luego de que fuesen las once de la noche, Magna procede a despertar a Ignacia:

"Surge!" exclama el superior "¡Ya va a comenzar tu primera iniciación!". Ignacia se sentía adolorida por la cama que le dieron, por lo que le dice: ¡Está bien!"

Y así fue que, en pleno campo, Magna decide mostrarle lo que será su primera iniciación: sacó un cabrito que había matado con una misión: morderlo y chupar de su sangre... ¡Y era un pequeño cabrito!

"¡Pobrecito!" exclama la chica.

"Optime" dice Magna "Tu primera misión es matar a ese ser para que le digieres de su sangre" a su vez: "Lo haremos con un ser pequeño para luego hacerlo con uno más grande".

"Da miedo hacerlo" decía Ignacia "Es muy tierno".

"¡Mejor que lo mates!" le reta el superior "¡De lo contrario puedes prepararte!"

Y la propia vampira menor tuvo que respirar hondo para luego chuparle la sangre, mientras gritaba el ser en señal de agonía, la chica estaba lagrimando en los ojos pensando: *¿Qué estoy haciendo?* Y siguió chupando y chupando... hasta que el cabrito murió... ya que se le chupó toda su sangre, desconsolada quedó impactada pensando... *¿Qué he hecho?*

“Lo hizo una principiante” responde Magna “¡Muy bien, mi princesa!” por lo que le dice: “¡Ahora deberás ir por uno más gigante!”

“¿Se refiere a un ganado?” pregunta Ignacia, por lo que le responde: “¿Está usted loco? ¡De ninguna manera haré eso!”

“Paenitet” responde Magna “Pero son las reglas” a su vez: “Pasaremos a ese campo donde hay vacas”.

“¡Eso es propiedad privada!” exclama Ignacia “¿Si nos pillan?”

“Eso lo dicen los tontos” responde Magna, por lo que le da preparación para que comience a atacar.

“Si es así” dice Ignacia, y se acerca a un establo de un campo en donde había una vaca durmiendo, estaba asustada temiendo lo peor... que la pillasen.

“No tenemos todo el tiempo” le advierte Magna “Recuerda que ese ser vivo debe morir”.

Y con las manos temblorosas, se dirige al cuello de la vaca para clavar sus colmillos y procede a chupar la sangre del ser... hasta que ¡Muuh! ¡La vaca murió!

En ese entonces, se oyen ruidos que dicen: “¿Quién anda ahí?”

“¡Nos pillaron!” exclama Magna, por lo que el clan se va corriendo hacia un lugar donde nadie los vea.

Tras esa jornada, Magna dice: “De esta forma termina tu primer ensayo” a su vez: “Ahora puedes descansar”.

“Si esto le llama descanso” responde Ignacia, y se regresa a su habitación donde tuvo que acostarse en su incomoda cama sin antes decir:

“¿Qué pensará Horacio de esto?”

Capítulo 4

El misterio seguía sin entenderse: ¿Cómo puede ser posible que Ignacia esté con una iniciación para volverse una vampira profesional?

En fin, Rafael se sentía solo sin su hermana, era tanto que para llenar ese vacío fue invitado por Rodrigo y Horacio para que fuesen a la cantina de Don Ruidarbo. Que en efecto este chico vampiro pensaba: *¿Será que extraño mucho a mi hermana? ¿Acaso le va a pasar algo malo?*

Sin embargo, cuando llegó ese ser... Don Ruidarbo quedó espasmado por lo que dice: “Para empezar” y era en señal de advertencia: “las reglitas claritas... ¡Vampiros no!”

“No sea tan malito” le dice Rodrigo “Uste’ conoce a mis amigos... además Rafaelito no chupa sangre”.

“¡Ta’ bien!” exclama Ruidarbo, y les pregunta: “¿Qué pretenden servirse los señores?”

“Tres cervezas” responde Horacio.

“A mi solo algo livianito” dice Rafael “Es que... no estoy con tantas ganas”.

“¿Te queaste’ sin aliento acaso?” pregunta Rodrigo.

“No, nada” responde Rafael.

“Si quiere una malta con guevo”” dice el cantinero

“En fin... ¡Allá va! ¡Dos Pilsen y una maltita!” y se los sirven.



¿Una copita mi amigo vampiro?

“Noto que Rafael está más distante” dice Horacio
“Creo que es porque siempre está más a seguido con su hermana” a su vez: “Lo malo es que no me he podido contactarme con Ignacia ultimamente”.

“¿Sigue sin cobertura?” pregunta Rodrigo.

“Así es” responde Horacio “Ni siquiera sé como lo debe estar pasando en Carelmapu”.

En ese momento, llegó Santiago, el responsable de conocer más del vampirismo en La Tropera. Era tanto que

el que cazaba conejos le dice al cantinero: “Una pilsen, Don Ruidarbo”.

“¡Ahora mesmo’ se lo sirvo!” exclama Ruidarbo.

En ese instante, Santiago les pregunta a nuestros amigos: “¿Cómo van?”

“Si es que uste’ ño se mete en predios ajenos” dice Rodrigo.

“Ya no soy el mismo de antes” dice Santiago “Supe que Ignacia se fue a una misión en Carelmapu, si no me equivoco”.

“Lo malo es que tenemos a un amurrado” dice Horacio, y le dice a Rafael: “¡Cuenta por qué!”

“Lo que pasa es que extraño a mi hermana” responde Rafael “Es que... temo que algo le pase algo malo”.

“Creo que todo tiene sentido” dice Santiago “¿Dónde decías que era su misión?”

“En un campo donde vive Magna... supongo” dice.

“¿Magna?” pregunta Santiago “Supongo que no estará en problemas”.

“¿Qué Magna es un peligro para mi hermana?” pregunta Rafael, sorprendido.

“Si quieren podemos verlo en mi casita” dice Santiago, y era que cuando se retirasen, Don Ruidarbo les interrumpe diciendoles:

“¡Epa! ¡No se irán si no me pagan lo consumido!”

“Le pago enseguida” dice Santiago “Esta vez yo invito”.

“Que gueno’ que ño se hubiesen ido de cola” murmura Ruidarbo, muy enrabietado “De lo contrario...”

Llegando a la Casa de Santiago, decide revisar al respecto en su libro relacionado con el vampirismo, mientras que Horacio le dice a Rafael: “No te tienes que preocupar... Santiago tendrá la respuesta a tus problemas”.

“Espero que no sea grave” dice Rafael, bien temerario.

“¡Aquí está!” exclama Santiago, tomando un libro polvoriento que decía: **HISTORIAS BASADAS EN LOS VAMPIROS MÁS ILUSTRES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS**. Por lo que procede a hojear, hasta llegar a una sección que dice: Magna.

“¿Se refieren a este?” dice señalando la siguiente foto:



“Parece que no tomó suficiente vitamina D” dice Rodrigo, bien sorprendido.

“Según dice en el libro” explica Santiago leyendo: “Magna Soleus de Magnusios es un conde que era uno de los más sádicos del mundo” a su vez: “Nació el 6 de enero de 1831...”

“¡A ver, a ver!” exclama Rodrigo “¿Cómo puede ser tan viejo para un ser joven?”

“Los vampiros podemos vivir por años” explica Rafael “Sobre todo con esa cara de extraño”.

“¡Shht! ¡Dejen continuar, mis pupilos!” dice Santiago “Se dice que sus iniciaciones comenzaron con los

ataques que hacían sus ascendientes en las mansiones victorianas de Reino Unido... en esa década en donde esos seres aún existían... hasta que en una ocasión mató en 1863 a una niña de 5 años quien bebió de su sangre” pausa para toser “Tras su arresto temían que hiciese más daño por lo que los ingleses decidieron expulsarlo del país a donde no se le viese más... y así llegó a cercanías del Canal de Chacao en una localidad que se llama Carelmapu”.

“Que es la misma en donde está Ignacia” dice Horacio.

“Aún no termino” avisa Santiago “Se dice que hace orativas en donde ha causado más de un problema... es tanto que sus cultos son usados para matar a sus descendientes y tomar de su propia alma”.

“¡Oh no!” exclama Rafael “¡Mi hermana corre peligro!”

“Y lo es” responde Santiago “Su peligrosidad es capaz de chupar sangre a las personas que recibe... sobre todo a vampiros que no tienen más de 25 años”.

“Eso quiere decir que...” dice Horacio “¡Ese vampiro puede matar a Ignacia!”

“No cabe la menor duda” dice Rodrigo “Sabía que no se puede confiar con esos vampiros”.

“Aunque no podemos darnos por vencidos, muchachos” dice Horacio “¡Pues vamos a traer a Ignacia de vuelta!”

“¿Pero como?” preguntan Rodrigo y Rafael.

“Muy fácil” dice Horacio “Mañana iremos con destino a Carelmapu para regresar a Ignacia... ¡No puede seguir estando con un vampiro tan poderoso!”

“En ese caso” dice Rafael “Tendrá que ser mañana” a su vez: “Estamos cansados y creo que será una gran experiencia”.

“Lo que sí” dice Santiago “Tendrán que pedir ayuda a un curita para deshacerse de ese vampiro” a su vez: “En Carelmapu pueden encontrar la solución”.

“¿Quién es ese cura?” pregunta Horacio.

“Busquen a Eleuterio Zepeda” responde Santiago “Él se ha criado con casos de vampirismo” a su vez: “Podría ayudarles con un exorcismo”.

“¡Lo tomaremos en cuenta!” responde Horacio, y así... el grupo procede a irse. Lo que sí, ahora se viene una duda... ¿Cómo será la cosa con Ignacia ante Magna?

Era cierto que, en ese instante, Ignacia debía despertarse a las once de la noche para entrenar en su

iniciación de vampira, por lo que Magna le dice: “Muy pronto tendremos que seguir afilando esos colmillos” a su vez: “Nuestra misión es tomarnos a otro ser vivo”.

“Espero que no sea un animal ajeno” dice Ignacia.

“Te aseguro que no tendremos problemas” le asegura Magna, por lo que procede a gritar: “¡Allá vamos!” y se transforma en un murciélago.

“¿Debo transformarme en eso?” pregunta Ignacia.

“¡Solo hazlo!” dice Magna “¡Tienes una nueva licencia para volar!”

¡Y lo logró! Solo que se viene algo peor...



¡Sigueme! ¡Vampirina!

¿Dije peor?

Capítulo 5

Al día siguiente, el equipo compuesto por Horacio, Rodrigo y Rafael (Este ultimo con miedo) se prepararon para iniciar su viaje con destino a Carelmapu, con una simple misión: Salvar a Ignacia, tras lo explicado por parte de Santiago: un ser malvado que podría matarla.

Los preparativos fueron entre la espera en que Mario y Daniela (Quienes se rehusaron a participar debido a los trabajos que debían que hacer en el campo) se despidiesen del grupo.

“Estaremos atentos” dice Daniela, a su vez exclama: “¡No puedo creer que Ignacia esté en problemas!”

“Pero estaremos al tanto” dice Mario “Además prometí a que Sandra cabalgase en caballo... ya le enseñé mucho”.

“¡Lo que importa es mi hermana!” exclama Rafael “¡No puede ser que esté en peligro de ser asesinada!”

“Eso es lo que no queremos que pase” dice Horacio “En fin... los llamaremos en cuando lleguemos a Carelmapu” y le dice a Rodrigo: “¿Cómo a que hora estamos?”

“Va a ser mediodía” dice Rodrigo, mirando el reloj de su celular “Mejor nos vamo’ rapidito que llegaremos a la hora del pepino”.

“En tanto a ti” le dice Daniela a Rafael “Que no te pase nada”.

“Es que...” decía Rafael, pero... ¡Se besaron!

“¡Yapue’!” exclama Rodrigo, en señal de protesta “¡Vamo’ a llegar tarde!”

Era cierto, era mejor no meterse en un mal rato, por lo que todos se subieron. El vehículo de Rodrigo procede a partir desde el camino local hasta llegar a Osorno, a su vez se dirigen al sur de la panamericana.

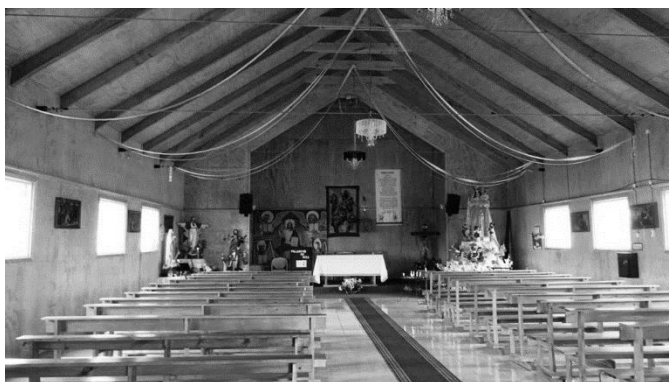
“Llegaremos en dos horas” dice Rodrigo.

“¡Allá vamos, Ignacia!” exclama Horacio, quien estaba con temor que algo malo le pasase a Ignacia.

La ruta pasó por Puerto Montt, luego Pargua, luego un camino secundario hasta llegar a donde está Carelmapu.



“Este debe ser Carelmapu” dice Horacio, al ver una gigantesca caleta de pescadores, no bastó hasta que el grupo llegase a la iglesia, en donde estaría Eleuterio Zepeda, el curita.

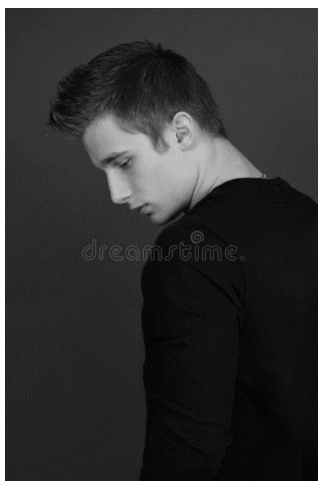


“Creo que se siente silencio en este lugar” dice Horacio, quien estaba preocupado.

“A mi me dan miedo estos lugares” dice Rafael, quien estaba bien temido: “Es que... es que...” y finalmente, se revela: “¡Está bien! ¡Lo que pasa es que nunca me han gustado las iglesias!”

“¿Pa’ eso te llevamos?” pregunta Rodrigo, muy molesto.

“Es que para un vampiro el miedo de entrar a una iglesia es notorio” explica Rafael “Como aparecen temas que asustan a los vampiros... y es que... no sé.... ¡Yo le tengo fobia a esas cosas!”



Con un miedo notorio

“Solo trata de mirar abajo” dice Horacio “En fin...” y procede a preguntar: “¿Hay alguien aquí?”

En ese instante, aparece un joven sacerdote:



“¿Buscan algo?” pregunta el joven.

“Buscamos a Eleuterio Zepeda” responde Horacio “Me han dicho que él es el curita de esta iglesia”.

“¡Ah! ¡Mi tío!” exclama el joven, para luego explicar: “Él debe estar ocupado en asuntos de una misa... pero pueden esperar en el despacho” y pide que los acompañe.

“Por lo menos se le ve algo agradable” dice Rafael, con temores.

“Solo siguienos la corriente” explica Horacio.

“¡Debimos haer’ dejao’ a este vampiro de miechica en la camioneta!” exclamaba Rodrigo, sobre Rafael.

En ese entonces, el joven se detiene preguntando: “¿He escuchado la palabra vampiro?”

“¡Ups!” exclamó Rodrigo.

“¡Ahora entendí todo!” exclama el joven “¿No saben que es pecado dejar entrar a un vampiro a una iglesia?”

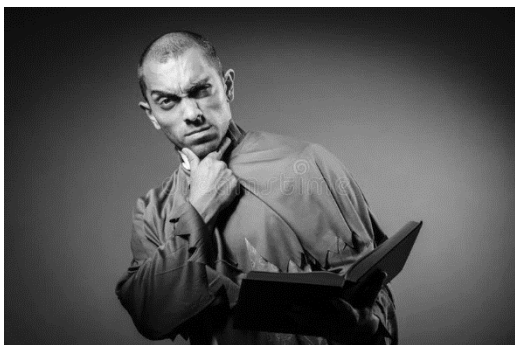
“¡Tratamos de solucionar un problema!” aclara Horacio “Es por su hermana”.

“¡Eso!” exclama Rafael “¡Ella esta en peligro por ese tal Magna!”

“¿Magna?” pregunta el joven “¿Se refieren a ese conde del que todos hablan?”

“Así es” responde Horacio “Su hermana fue a una especie de culto de iniciación... sin embargo no sabemos el peligro que puede ocultar ese vampiro”.

“Los llevaré con mi tío” dice el joven “El les puede explicar” y se dirigen hasta donde estaba en su oficina, por lo que los recibe, mientras leía un libro relacionado a la biblia:



“¿Quiénes son?” pregunta el curita.

“Son tres muchachos” explica el joven “Pero a uno de ellos tiene un problema” y le explica: “Es un vampiro”.

En ese entonces, el curita se asusta preguntando: “¿Un vampiro? ¿Dijiste vampiro?” por lo que va por un recipiente diciéndole a Rafael: “¿Sabes que es esto?” y: “¡Esto es agua bendita! ¡Sirve para matarte!” y justo cuando iba a tirárselo, Horacio interviene:

“¡No le haga daño!” a su vez: “El es menor de 25 años y no hará nada malo”.

En ese entonces, el curita decide desertar diciendo: “¿Y a que se debe su llegada?”

“Don Eleuterio” explica Horacio “Lo que pasa es que queremos saber de Magna”.

“¿Se refieren a ese ser malvado?” pregunta Eleuterio, el cura en efecto “¡Ese malevolo nos ha hecho la vida imposible con sus actos de vampirismo!” a su vez: “¡Ningún curita ha podido hacer un exorcismo!”.

De ahí, Horacio quedó pasmado diciendo: “¿Quiere decir que es caso perdido?”

“Tal como lo dices, muchacho” explica Eleuterio “Nadie ha podido deshacerse de él por años”.

“Sobre todo por la antigüedad que tiene” explica el Sobrino De Eleuterio “Muchos hasta han muerto por su estrategia de chuparles sangre a los humanos”.

“¿Y estamos con un ser que chupa sangre humana?” pregunta Rodrigo, muy asustado.

“Así lo es” responde Eleuterio “Estoy investigando más a fondo... tratando de saber si existe un rito para matar a ese vampiro”.

“¡Pues estamos en eso!” exclama Horacio “La chica está con una especie de rito de iniciación”.

“¡Peor todavía!” exclama Eleuterio “En fin... hay que prepararse para salvarla”.

“Eso espero” dice Rafael, bien asustado: “No quiero que a mi hermana la maten”.

“Van a tener que descansar” dice Eleuterio, y le dice a su sobrino: “Heriberto... ¿Puedes llevar a los huéspedes a que puedan pasar la noche en tu casa?”

“Entendido” responde el sobrino quien ya sabemos que se llama Heriberto, él le dice: “Será mejor que los lleve a mi casa... ahí van a estar más tranquilos”.

“Tendremos que descansar” dice Horacio “Mañana tendremos que saber la verdad al respecto”.

Luego, Heriberto los invita a que los lleve a esta casita:



“Es muy acogedora” explica Heriberto “Aquí tendrán comida y techo”.

“¡Gracias, Heriberto!” exclama Horacio “¿Qué haríamos sin ti?”

“Espero que sea muy de noche” explica Rafael “Sé que podemos atacarlo”.

“Dejen que Don Eleuterio se encargue” dice Horacio.

“Lo que sí” dice Rodrigo “Ya tenemos hambre”.

“Les haré algo de comer” dice Heriberto “Habrá algo de comida de la que sobró del almuerzo”.

“¿Sobras?” pregunta Rodrigo.

“¡Nos acostumbraremos a lo que sea!” dice Rafael “A menos que extrañe la sangre!”.

“Es verdad” afirma Horacio “De todas formas... hay que acogerse a lo que te dan”.

En efecto, todo parecía tener un sinónimo explicado: *ayudar en equipo*.

Lo que sí me pregunto...

¿Cómo será posible evitar que Ignacia caiga en manos equivocadas?

Capítulo 6

“¡Despierta, mi vampirina!” exclama Magna, quien se presentó en frente de Ignacia, a quien le costaba descansar en su cama “¡Continuamos con nuestra iniciación!” a su vez: “¡Esta vez va a ser de bomba!”

“¡Arhhh!” bostezaba Ignacia, por lo que dice: “¿Qué tenemos que seguir haciendo?”

“Tu nueva misión, puella” responde Magna “¡Seguir chupando sangre! ¡Y esta vez a nivel dios!”

“¿A nivel dios?” pregunta Ignacia, quien parece que no entendía nada en absoluto.

“Me refiero a que beberás sangre humana” explica Magna “¡Mataremos a un ser humano para beber de su sangre!”

En ese momento, Ignacia sintió como una especie de palpito en su corazón, con tal temor de que... ¿Atacar humanos? Y eso hizo que se pusiese a llorar diciendo: “¡De ninguna manera haré eso!” y: “¡Yo me crié con seres humanos! ¡Debo cuidarlos tal por cual!”

“¡Vamos, mi vampirina!” le anima el conde vampiro
“¡Es tiempo de aprender algo nuevo! ¡No será de nada dañino!”

“¡No me atrevo!” exclama Ignacia, resistiéndose.

“¡De lo contrario te va a pesar!” exclama el ser vampiresco, con ojos rojos.

“Esta bien” dice en silencio.

“¡Así es como me gusta!” exclama el ser “¡Muy pronto sabrás lo que es bueno para un vampiro! ¡Vamos!”

Y se dirigen a un sector totalmente pelado.



“Hace frío” decía la propia chica vampira.

“Es normal para nosotros los vampiros” explica Magna “Solo falta que busquemos a algún humano en este sector”.

“¡Ja!” se ríe Ignacia “¡Aquí no encontraremos a alguien en este peladero!”

“Te aseguro que sí” le anima Magna, en ese momento encuentran a un indigente durmiendo, la oportunidad para hacer la iniciación.

“Muy bien” dice Magna, acercándose al indigente “Yo voy a atacar a ese humano para matarlo” a su vez: “Luego tendrás que seguirme la corriente para chuparle la sangre”.

“¡No quiero ni mirar!” exclama Ignacia, tapándose los ojos.

Es cuando el propio conde, se le aparecen sus colmillos y...



“¡Groargg!”

“¡Un vampiro!” exclama el indigente, quien se despertó en el momento en que el conde procede a atacarlo, pese a que arrancó, todo fue en vano... ¡El vampiro procede a matarlo a colmillazos para luego sacar de su sangre!

"Factum est!" exclama Magna “¡A chupar!”

“¡No me atrevo!” exclama Ignacia, asustada.

“¡Puedes hacerlo!” le anima “¡Solo será un poquito!”

Y entonces, una temeraria Ignacia, procede a chuparle lo que aún le quedaba de sangre en la garganta del pobre ser humano. En ese entonces, ella se dice por si misma: “¿Qué he hecho?”

“¡Lo lograste, mi vampirina!” exclama Magna, felicitando a su nueva discípula “¡Ahora pronto se hará tu iniciación!” a su vez: “El sábado haremos el ritual en la vieja casona” por lo que concluye: “Así que no dudes en avisar a tus amiguitos para que asistan”.

“Aquí no hay señal” explica Ignacia “Además no creo que estén despiertos a esta hora”.

“Puedes ir a Carelmapu en la tarde” dice Magna “Le pediré a mi mayordomo que te lleve para que a menos le hagas una llamadita a alguien”.

“Entiendo” dice Ignacia.

Parece que su miedo ya estaba llegándole a ella: “¿Tendré que matar a alguien? ¿En que gano?”

De todos modos, sabemos que Horacio está en Carelmapu, así que no será un problema.

Capítulo 7

Parece que realmente a Ignacia haber bebido sangre de un ser humano asesinado por el conde vampiro ya empezó a asustarla. No podía (al menos) descansar de ver esa imagen dantesca de matar a un humano.

“¿Acaso me volveré en una asesina?” decía en voz baja, ya siendo la una de la tarde, era tiempo de que subiese en la carroza fúnebre que la llevaría a Carelmapu, para así contactarse con Horacio para contarle de su evento de coronación que se haría en las inmediaciones de la hacienda de Magna.

“La llevaremos para que pueda contactarse con alguien” dice el chofer, como a las ocho nos tenemos que regresar a la mansión.

“Será” dice la chica.

Y la ruta primero era para aprovechar de comprar algo de comida que esperaba (Ya no soportaba beber sangre y vísceras que ofrecían de parte del conde) y la hizo llegar hasta un local como este:



“Debe ser un local tranquilo” y entra.

En ese lugar le atiende una mujer quien le dice: “Gue-
nas tardes...” y le pregunta: “¿Qué va a comprar?”

“Una bebida, por favor” responde Ignacia.

“Están en la refrigeradora” le dice la mujer, luego saca
una Coca Cola para luego pagarla, aprovechó de llamar a
alguien que podría confiar: A Horacio.

Espero que conteste, piensa Ignacia.

Y Horacio contesta: “¿Alo? ¿Con quien hablo?”

“¡Hablas con Ignacia!” responde “¡Te cuento que
pronto se hará mi ceremonia de iniciación!” a su vez:
“Pensaba invitarlos”.

“En realidad” dice Horacio “Estamos en Carelmapu... llegamos ayer”.

“¡Que buena!” exclama la chica “¡Mejor aún!” por lo que le pregunta: “¿Dónde podemos reunirnos?”

“En algún lugar cercano” dice Ignacia, por lo que le pregunta a la dueña del local: “¿Dónde hay una cafetería cerca?”

“¡Muy difícil!” responde “Lo único que hay son las cocinerías”.

“En ese caso” dice Ignacia “Indicame en donde nos podamos encontrar”.

“Ejem...” dice Horacio “En la plaza frente a la iglesia” aunque le dice: “Pero con discreción... que no vaya a acercarse el curita”.

“De acuerdo” dice Ignacia.

En ese entonces, dentro del local decía un aviso: *se ha informado el hallazgo de un cadáver de un indigente en plena carretera...*

Pero era mejor no meterse... ¿O será lo ocurrido anoche?



Fue tanto que el reencuentro tuvo que ser disimulado, fue lo que pensó Horacio.

“¡Que bueno que nos encontremos!” exclama Ignacia.

“Eso mismo digo” dice Horacio, aunque este dice: “Supe que tu iniciación será en unos días”.

“El sábado por la noche precisamente” responde Ignacia, además agrega: “Deberías conocer a Magna, es el un ser un poco excéntrico... pero es algo temeroso según yo”.

“¿En que sentido?” pregunta Horacio.

“Que consume sangre humana” responde Ignacia “Lo acabo de ver chupando sangre de un indigente”.

“¡Pues eso esta mal!” exclama Horacio “¡No sabes que eso es una ilegalidad a tu edad!”

“Es lo que tengo miedo” dice Ignacia.

En ese entonces, para Horacio la idea era tratar de que ella reaccionase para que supiese el peligro que podía traerle ese conde, por lo que le responde en advertencia: “¡Tienes que abrir los ojos! ¡Ese ser es requetecontrapeligroso!”

“¿Peligroso?” pregunta Ignacia.

“Investigamos eso con Santiago” explica Horacio “Y descubrimos que Magna es un asesino bastante cruel... ¡Mata a vampiros jóvenes!”

“¡Debe ser broma!” exclama Ignacia.

“¡No es broma!” le advierte Horacio “Descubrimos que sus rituales no son más que una simple farsa”.

“¿Farsa?” pregunta Ignacia “¡Pues no te creo!”

“¡Debes creerme!” le ruega Horacio “¡Además estamos con un curita para que haga un exorcismo para que muera...!” a su vez: “¡Ha cometido fechorías desde hace años!”

En ese entonces, sonó una alarma del celular de Ignacia, por lo que dice: “Me tengo que ir” a su vez: “Debo regresar a la mansión lo antes posible... el rito se hará al norte, te voy a entregar el mapa en WhatsApp” y se va, sin antes de despedirse.

¿Será que cambió? Pensaba Horacio.

Y el regreso de Horacio a la iglesia no le salió gratuita, cuando estaban en el despacho: El Cura Eleuterio, Rafael (Quien estaba asustado), Rodrigo y Heriberto, sobrino y próximo aspirante a cura. Todos tratando de buscar una solución para matar al conde.

“De lo que pudimos descubrir en internet” dice Heriberto “Hay una especie de rito para matar a Magna”.

“Supongo que será difícil hacerlo” dice Rodrigo.

“¡Lo que importa es mi hermana!” exclama Rafael “Por lo menos tenemos una solución para que esté sana y salva”.

“¿Cuál es ese rito?” pregunta Horacio.

“En eso estamos” dice Heriberto.

“¡Ya está!” dice Eleuterio “¡Este es...!”

“Somos todos oídos” dice Rodrigo.

“¡No le pongas tanto color, Rodrigo!” exclama Horacio, y entonces imprime un papel por lo que el curita procede a leer en voz alta:



**Ritual para matar a los
Vampiros Poderosos por
Ludwing Von Maud**

- Usar una piedra con un rosario en el alrededor empapado en agua bendita
- Mostrar la piedra mientras se reza el Padre Nuestro en latín dos veces
- Luego la piedra se hará fuego
- Tirar la piedra al vampiro
- Luego incendiar el lugar donde se mató al vampiro.

“¡Pues es lo que buscábamos!” exclama Heriberto “Esa debe ser la única forma de matar a esos seres”.

“Tendré que ensayarme el padre nuestro en latín dos veces” dice Eleuterio “Mejor los dejo, mis niños... esto requiere concentración”.

“Bueno” dice Horacio “Ya tenemos la cura para salvar a Ignacia”.

“Aunque no creo que sea creíble” dice Rafael, bien atormentado.

“¿En que sentido?” pregunta Horacio.

“Que los vampiros tenemos fobia a que maten a otro vampiro” explica Rafael “Eso lo temí más cuando desaparecieron mis padres”.

¿Será lo que dijo Petrus? Pensaba Horacio, en ese entonces le dice a Rafael: “Esto vamos a hacerlo por el bien de Ignacia... y a todo Carelmapu”.

“Tiene razón” dice Heriberto “Además mi tío sabe lo que hace”.

“¡Es que no puedo resistir!” exclama Rafael.

“¡Gallina tenía que ser!” le reta Rodrigo “¿No sabes que esto lo hacemos para salvar a tu hermanita?” a su vez: “¡Quita ese miedo! ¡Esto lo haremos por el bien de ella!”

“Es verdad” dice Horacio “Además creo que lo de la iniciación va a ser una farsa” hasta que recibe un WhatsApp de parte de Ignacia que es en donde aparece un mapa al respecto.

“Según dice” explica “El lugar es Camino a Maullín, sector cercano al Estero Bauche” a su vez: “El acceso tiene el nombre de La Casa Negra”.

“Elemental” dice Heriberto “Es donde se han reportado muertes en ese sector” a su vez: “Sobre todo a indigentes”.

“¡Pues tenemos que matar a ese ser!” exclama Rodrigo.

“¿Cómo haremos para ir?” pregunta Rafael.

“Mi tío nos llevará en su camioneta” responde Heriberto “Pero tendrán que irse a pie para el fundo... con mi tío prepararemos un ensayo para ver si no nos pillamos con malos ratos”.

“¡Entonces en marcha!” exclama Horacio, quienes ya estaban contra el tiempo.

En conclusión... ¡Era tiempo de evitar que Magna se salga con la suya!

Capítulo 8

Al día siguiente, a horas de que se oscurezca, el grupo de dirige con destino al norte de Carelmapu, para llegar hasta el sector que era apodado como: La Casa Negra. En ese lugar llegaron Horacio, Rodrigo y Rafael (Este ultimo hermano de Ignacia) junto al Cura Eleuterio y su sobrino Heriberto para preparar el exorcismo que terminará de una vez por todas de matar a Magna, quien ya ha causado mucho daño. Y es que por la iniciación de Ignacia a que se vuelva a trasformar en la gran vampira que lo es, nuestros amigos ya se dieron cuenta que todo se trata de un engaño en donde está a punto de ser asesinada por ese mal ser.

La camioneta llegó hasta el portón en donde estaba todo preparado, el curita sacó una piedra que estaba en el suelo para ponerle un rosario, el cual va a empapar con agua bendita.

“Ahora se terminará el jueguito a ese vampiro” dice Eleuterio, muy molesto “Muy pronto sabrá que se mete con un curita de verdad”.

“En eso estamos” dice Horacio “Lo que importa es saber como es eso del rito”.

“¡Eso ya es un desastre!” exclama Rafael “¡Yo he defendido a mi hermanita desde que era niño! ¡No quiero que la maten!” a su vez: “Quedé sin padres y ahora no quiero perder lo que me queda”.

“Vamos a solucionar esto” dice Horacio, por lo que dice: “¡Muy bien! ¡Ahora nos vamos directo para el campo!”

“Nosotros haremos los primeros ensayos” dice Heriberto “¡Buena suerte, muchachos!”

“¡Gracias!” le responde Horacio. El grupo se va directo a un camino largo de tierra, para finalmente llegar a la hacienda estilo victoriana en donde se encontraba el convite, y ahí estaba Ignacia, vestida con el mismo traje que tuvo su madre con la iniciación:



“¡Estás irreconocible!” exclama Rafael, con sorpresa:
“¡Es el mismo traje que ocupó mamá para su iniciación!”

“¡Gracias, hermanito!” le responde Ignacia, y entonces les dice a los chicos: “¡Gracias por asistir! ¡Será una gran experiencia!”

“No sé si decir una bonita experiencia” dice Rodrigo, quien parece que no se fiaba con ese conde que se encargaría de la instrucción.

“Sigo con dudas” dice Horacio, pensando en lo que podría pasar, por lo que le dice nuevamente: “¿Estás segura de que quieres hacer esto?”

“Es una decisión que acabo de tomar” explica Ignacia “Además pensaba hacer esto para...”

“¡Matar gen...!” interviene Horacio

“¡Shht!” le silencia Rafael “¡Vas a arruinar todo!”

“Es verdad” dice Horacio, con calma “Tienes razón... es tu propia decisión”.

“¡Gracias, Horacio!” responde Ignacia, abrazando al chico quien no sabía si reír o llorar.

“¡Muy bien!” avisa Magna “¡La ceremonia va a empezar pronto!”

“¡Allá vamos!” dice Horacio. Sin embargo, Magna les interviene en la salida diciendo:

“¡Ustedes deben esperar fuera!” a su vez: “Después puedo ver como lo celebran” y cierra la puerta de la bodega en donde se hará el rito de un portazo.

“¡No voy a permitirlo!” exclama Horacio.

“¡Horacio!” exclama Rafael “¿No crees que...?”

“¡Me da lo mismo!” explica Horacio, y dice: “Necesito saber que pasa” y se pone a escuchar en la puerta.

Mientras, el propio conde se acerca ante Ignacia quien se mostraba dudosa ante lo que pasaba, pensaba: *de lo que ha pasado... no sé si voy a salir de esta... ¿Qué me pasará?*

“Muy bien” dice Magna, quien parecía como una serpiente sacando su lengua que la hace sonar “Has superado muchos obstáculos gracias a mi ayuda...” de ahí: “Pero ahora haré algo que siempre hago con mis pupilos...”

“¿Cuál?” pregunta Ignacia, bien dudosa.

“Lo que siempre hago...” dice Magna, y en ese entonces, procede a abrir su boca para sacar sus potentes colmillos.

“¿Qué es eso?” pregunta Ignacia.

“¡Sí!” exclama Magna “Muchos de mis seguidores murieron haciendo este rito... ¡Gracias a su propia sangre!” aunque este dice: “Ahora al igual que el indigente que matamos... yo probaré de la tuya”.

De ahí, Ignacia hizo un parate... y procede a preguntar aterrorizada:

“¿Probar de mi sangre?”

“¿Acaso crees que fuiste para andar de palomilla?” le pregunta Magna “¡Muchos de mis pupilos murieron bajo mis garras! ¡Y tu no serás la excepción!” a su vez:

“¡Probaré de tu sangre!” y con la sinfonía número 5 en G Menor de Ludwig van Beethoven en el tocadisco, procede a hacer un ritual malovolo.

“¡No!” exclama Ignacia “¡A mi no!” y gritaba: “¡Socorro!”

Y los gritos de auxilio que había en la bodega, asustaron al propio Horacio y al resto de la pandilla, el joven entonces exclama: “¡Debo romper esa entrada! ¡No permitiré eso!” e iba a abrir las manillas... ¡Y no abrían!

“¡Está atorado!” exclama, tratando de abrir con fuerza usando sus manos y pies como palanca.

“¡Tendremos que usar más ayuda!” dice Rodrigo, y incorporando a Rafael proceden a tironear la puerta.

Mientras que Ignacia se aferreaba para que no le chuparan la sangre.

“¡No quiero que me maten!” rogaba Ignacia “¡Horacio! ¡Auxilio!”

“¡Nadie te va a salvar!” vocifera Magna.

“Tendremos que usar algo para romper la puerta” dice Horacio.

“¡Encontré esta hacha!” le dice Rafael “¡No toleraremos que siga matando!”

“¡Rodrigo, tu ve a avisar al curita!” le dice Horacio a Rodrigo “¡Rafael y yo nos encargaremos de parar esto!” y entonces ocupa el hacha para romper lo que queda de puerta.

Y en ese entonces, Magna logra escuchar los hachazos.

“¡Eso si que no!” exclama Magna “¡Eso no lo permitiré!” y tuvo que apurar a que matase a Ignacia, hasta que en ese momento... ¡Finalmente lograron romper la puerta!

“¡Se te acabó la fiesta, ser nefasto!” exclama Horacio “¡Entrega a la chica o pagarás las consecuencias!”

“¡Sobre mi cadáver!” exclama Magna.

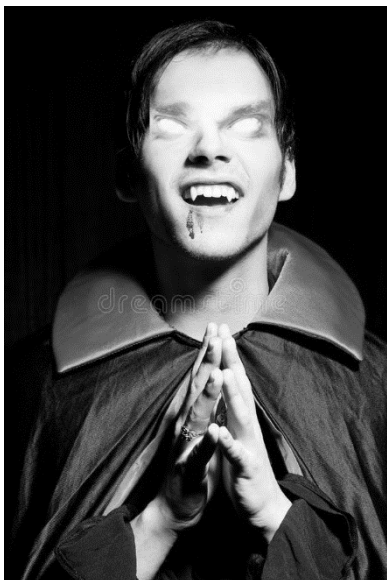
“¡Pretendías matarla!” decía Rafael “¡No dejaré que mates a mi hermana!”

“¡Un paso más y no respondo!” exclama el ser.

“¡Me arriesgo!”

A lo contrario, Horacio logra acercarse al ser, justo iba a prepararse con el hacha para matarlo, cuando...

¡Se sintió una brisa potente! ¡Empezó a temblar en toda la bodega! Y esto pasó:



¡Se le pusieron los ojos blancos!

¡Y se transformó en un ser peligroso!

“¡No le tengo miedo!” exclama Horacio, aferrándose con lo que pudo.

“¡Te va a matar!” le ruega Rafael.

“¡No quiero que maten a tu hermana!”

“¡Prefiero que se muera!”

No sé como va a terminar esto... hasta que en ese instante...

Capítulo 9

En ese entonces, Horacio se mostró desafiante para poder iniciar una pelea campal, que en ese entonces... ¡No tenía final! ¡Se inició una disputa que hizo que ambos tuvieran que enfrentarse! ¡Pero todo era en vano!

“¡Dejámelo a mí, Horacio!” avisa Rafael.

“¿Pero...?” pregunta Horacio.

“¡Soy de la misma estirpe que él!” exclama Rafael, y entonces le dice: “¡Te desafié con una batalla!”

“¡Tu te la buscaste, gusano!” le dice Magna “¡Una pelea contigo!” aunque le advierte: “¡Nunca he sido vencido jamás por otro vampiro!”

“¡Has hecho mucho daño!” exclama Rafael.

“¡Menos camorra, será!” dice Magna.

“Tu llévate a Ignacia a un lugar más seguro y apresura al resto” le dice Rafael a Horacio “Yo me encargo de al menos aturdir a esta bestia”.

“¡Muy bien!” dice Horacio.

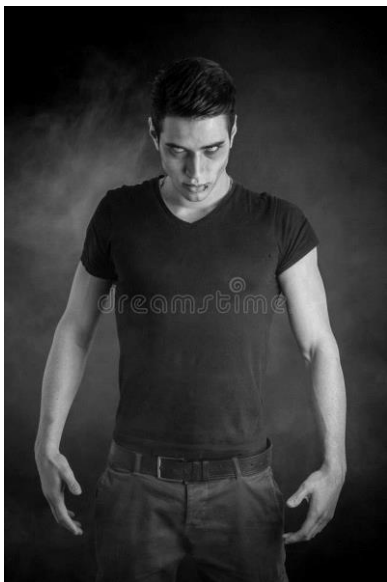
“Y ahora...” dice Rafael “¡Verás que se siente como matas a alguien!”

“¡Me arriesgo!” exclama el ser, quien aún estaba con los ojos blancos, no bastó para que Magna aumentase de tamaño y procediese a aparecer de esta forma:



Es más poderoso de lo que yo pensaba pensó Rafael.

La pelea comenzó cuando el ser procede a atacar a Rafael quien no se quería darse por vencido. Era tanto que el propio muchacho...



... ¡Empezase a revelarse!

Y entonces empezó una lucha campal entre las dos bestias que llegó a que el propio conde, tirara rayos de luz a sus ojos blancos, en formato de una bestia bastante aterradora.

En ese momento, Magna decide atacar al muchacho poniendolo en medio de la pista, decide sacar sus propios colmillos... hasta que...

“¡Detente de una vez!”

“¿Quién es?” pregunta el ser.

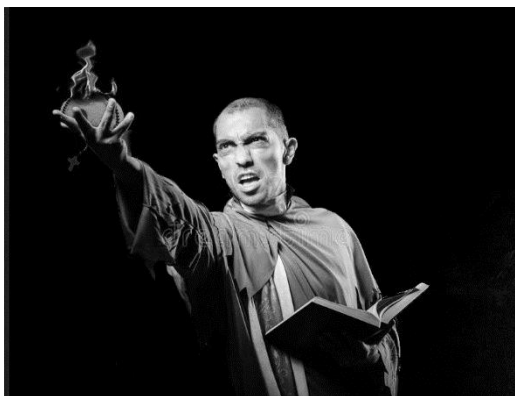
¡Y era el Cura Eleuterio quien estaba con su piedra!

“¿Un sacerdote?” pregunta el ser, para luego gritar: “Facere non! ¡No voy a terminar muerto!” y mientras que el curita procede a rezar:

“Pater noster qui es in caelis...”

Y la pelea entre Rafael y Magna aún no terminaba. Eleuterio seguía rezando a sudor de su frente, cuando terminó con: “Ne nos inducas in tentationem et libera nos a malo, amen” y luego vuelve a decir el Padre Nuestro en latín mientras en ese momento la piedra empieza a caldearse.

“¡No! ¡La piedra no!” exclama Magna “¡Eso no lo permitiré!” hasta que... ¡Demasiado tarde! Tras terminar de rezar, la piedra comienza a formar una potente flama.



“¡Oye, monstruo malvado!” exclama el cura “¿Quieres sentir como muere un vampiro? ¡Pues aquí lo sabrás!” y va

a tirarle la piedra al vampiro, que en ese momento logró que cayese sin antes de que Magna gritase: “¡Arggh! ¡Me quemo!” y eso hizo que volviese a la normalidad, sin antes halar su ultimo suspiro.

Finalmente, llegan: Horacio, Heriberto, Rafael y Rodrigo con bidones de bencina, Ignacia aún esperaba en la camioneta.

“¡Echen todo lo que puedan a ese vampiro!” exclama Horacio “¡Ahora sabremos quien rie ultimo!” y luego bastó con prender fuego... ¡Y la casa se incendió! Sin antes de que el grupo decidiese huir lo antes posible.

“¡Salimos triunfantes!” exclama Horacio.

“Lo que sí” dice Rafael, no terminó la frase debido a que vio a su hermana por lo que procede a abrazarla con los ojos lagrimosos, diciendo: “¡Estás sana y salva!”

"Tu me suffocas!" exclama Ignacia.

“Al amanecer regresaremos a La Trapera” dice Horacio “Esto ya nos cansó mucho...”

“Inclusive con un ser bestial” dice Rodrigo.

“Era una gran experiencia” dice Heriberto “¡Por lo menos no seguirá matando gente!”

“¡Fue una gran misión!” dice Eleuterio, el curita “¡Por fin todos van a descansar tranquilos!”

“¿No va a haber más muertes?” pregunta Horacio.

“Tal como lo has dicho” responde Eleuterio.

“De todos modos” dice Rafael “Mi hermana ya se salvó de ese monstruo”.

“Y es lo que queríamos” dice Horacio.

De todas formas, ya todo se terminó... no hay vampiro malvado en la zona y todos podían descansar en paz.

Capítulo 10

Tras el amanecer que sucumbía en la zona, nuestros amigos se despiden del Cura Eleuterio y su sobrino Heriberto, héroes que fueron responsables del exterminio de Magna, el conde que ha causado varios daños desde su nacimiento hasta el día en que murió, justo a punto de que Ignacia corriese la misma suerte. En efecto, eso tranquilizó no solo a Horacio, su prometido, sino que también a su hermano Rafael quien no quería que le arrebatasen a la persona que ha defendido por años y el único familiar directo que le queda, tras la desaparición de sus padres que bueno, ya sabemos la historia según Petrus y Santiago.

En efecto, cuando estaban realizando la despedida, Eleuterio procede a decirles:

“Hablé con ese tal Petrus” y: “No se dieron cuenta el peligro que podía traer Magna por causar varias muertes”.

“Lo que tiene en duda” dice Horacio, y en señal de pregunta: “¿Cuántas más muertes habrá causado?”

“Eso será un misterio” explica Heriberto, aunque agrega: “Pero por lo menos se hizo justicia para ellos”.

“Me gustaría que antes que se vayan” dice Eleuterio “Les entregaré un regalo que podrán conservar por el tiempo... no se muevan”. Y llega con lo siguiente:



“Para empezar” dice Rodrigo “¿Qué es ese adefesio?”

“Es un sortilegio que se usa para atraer buenas vibras” explica Heriberto “Para que los vampiros o otros seres malvados que vuelvan armonicos” a su vez: “Solo basta que le prendan un poco de fuego en alcohol y hojas de menta para así tranquilizar a los seres malvados que abundan en su campo”.

“¡Muchas gracias!” responde Horacio “Se lo entregaremos a Don Palomo para que cuide su campo”.

“¡Bueno!” exclama Rodrigo “¡Mejo’ nos vamo’ que se nos va a hacer tarde!” a su vez: “Le prometí a los chicos que haremos un asaito para festejar”.

“¡Epa, epa!” interviene Horacio “¿Qué vamos a celebrar acaso?”

“Horacio tiene razón” dice Rafael “Además solo fue para salvar a mi hermana”.

“¡No lo tomen a tanto, chicos!” les aclara Ignacia “De todas formas, nos iremos con algo que nos pacificará”. En fin, nada más que hablar, todos se fueron a su lugar de destino. Sin antes de despedirse del cura y su sobrino.

“¿Ves que algunas cosas tienen algo malo y otras lo bueno?” le pregunta Horacio a Ignacia, quien se veía alegre.

“Desde luego que sí” responde Ignacia.

“¡A La Trapera hasta morir!” avisa Rodrigo, prendiendo el motor de su camioneta para así tomar la carretera hacia la panamericana.

De ahí podríamos decir, en conclusión, que los seres malvados pueden ser una amenaza, por lo menos Ignacia aprendió y comprendió de lo que se había metido, más de lo que pasó... ¡Ahora está sana y salva!

¿Y tu...? ¿Qué opinas?



¡Tal vez eso podría tener sentido!

CONTINUARÁ...

Sobre el autor

Andre Antoine Doussoulin Casagrande nació el 29 de marzo de 1988 en Victoria, se crió en Curacautín, pero actualmente vive en Temuco con su madre y sus abuelos, siempre buscando ideas en su cabeza. Tiene Trastorno del Espectro Autista.

En Medio de la Oscuridad no es su único bestseller que está escribiendo, también es escritor de otras sagas como Crónicas de un Salvador, Onda Distinta y su spin-off La Nueva Onda, entre otras.

Su inspiración ha sido importante para así hacer que este ramo de escribir sea un gran hobby.

Palabras Finales

Parece que este libro es realmente épico, las aventuras ahora se están tomando extremas. Lo que sorprende es que tenemos un ser bastante riesgoso que finalmente pudo ser eliminado.

Recuerda encontrar mis libros en:

<https://bicentenarioandre9.wixsite.com/bbbbbooks>

Cuenta en Facebook:

@LiteraturaConContenidoAbierto